

~~12~~

PV 98



DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 1912



CASA EDITORA

Tipografía "LA COMERCIAL"

URUGUAY 731 - SALTO



# Casa Caratti

Ya se trasladó  
definitivamente en el local  
de los Sres. Schuch

Uruguay esq, Sarandi

## ¡¡K R U M!!

Venta por mayor y menor en la ferretería  
EL CANDADO de Enrique Pera

**INTRODUCTORES**

*Skolnicki Hnos.*

Escritorio: Dupmán 613.

Salto (R. O.)

# Nadal y Filippini

Paris 8, Cite D'Hauteville

MONTEVIDEO  
111 - 18 DE JULIO - 111

PAYSANDÚ  
18 de Julio esq. Comercio

“LA FÈ”

TRINIDAD  
PLAZA CONSTITUCION

SALTO  
Uruguay esq. Sarandí

**Teléfonos: Las dos Compañías**

Immense surtido de confecciones para señoras y niñas á precios sin competencia.

**TRAJES PARA NIÑOS**

Recibidos por la casa de las mejores Fábricas de Austria - - -

**TODOS LOS CORREOS  
NOVEDADES**

# LE CHAT NOIR

REVISTA SOCIAL

Directores:

JOSE P. RODRIGUEZ Y TELMO MANACORDA

Director Artístico

LUIS GOMEZ VILLEGAS

BIB

## NUESTRA DESPEDIDA

Con este número de LE CHAT NOIR marcamos una etapa en la ruta de nuestras ilusiones.

La proximidad de los exámenes nos obliga a suspender temporarily su publicación.

Nos retiramos satisfechos de nuestra obra.

La cultura salteña se reveló esta vez con toda su potencialidad.

Nuestra obra— mala ó buena— recibió inmerecidas alabanzas.

Los escritores nacionales también respondieron á nuestro llamado.

No triunfamos pecuniariamente. No nos importa. No perseguíamos esto.

Nuestra victoria está en haber hecho vivir esta revista social en un medio ambiente que tenía fama de refractario á las manifestaciones del intelecto.

Fieles á nuestras palabras augurales, por ella todo lo hicimos y por ella todo lo obtuvimos.

Si más hubiésemos podido hacer más hubiésemos realizado.

Nuestra juventud no tuvo ni un momento para desahogarse.

Todos los obstáculos los salvamos triunfadores. Reside en ello nuestra mayor satisfacción.

Vosotras, soñadoras, que quizás saciasteis vuestros anhelos en las páginas nostálgicas de esta revista, nos alentasteis á proseguir siempre.

Por vosotras y para vosotras, nuestro felino—delicadamente aristocrático—pasó por las callejas sediento de idealismos superlativos.

Acurrucado en vuestras faldas miró pasar la vida.

Y tuvo un gesto sonriente para los que intentaron obstaculizar su camino.

Muchas veces, en las noches silenciosas, el ladrido de los perros vagabundos le hizo poner en guardia.

La buena luna de las ensoñaciones románticas le fué pródiga en luminosidades azules.

Desde las balaustradas de los castillos de nuestras ilusiones desparramó rimas de colores en sonatinas ideales.

Y su habitual melancolía debió dejar en vuestras almas un delicado y suave aroma de tristeza.

Todo fué para vosotras soñadoras, gráciles enamoras de los crepúsculos violetas que os extasiasteis frente al despetalamiento de una rosa ó al tintinambuleo de una melodía triste.

Todo fué para vosotras, amadas mujercitas. Todo... todo... todo...

Para los que siempre, en todo momento, hicieron florecer en sus labios las pálidas magnolias del estímulo y los morados lirios del elogio, va nuestro agradecimiento.

A la prensa, nuestro saludo de despedida.

A los colaboradores, gracias.

Para mediados de Enero ó principios de Febrero reaparecerá LE CHAT NOIR.

Hasta entonces.

LA DIRECCIÓN.

---

## Amor... Amor... Amor...

Para José Pereira Rodríguez

El único objeto de la vida es ir deshaciéndose en amor, como en resplandor la llama.

Felipe Trigo - Alma en los labios

Siempre, en todas partes, la pasión que alienta en alas de la esperanza.

Y cuando esa pasión y esa esperanza cantan en una primavera irradiante entonces el lirismo romántico de la juventud triunfa con todas las armonías y todos los soles.

Y cuando Ella es hermosa también como el ideal, con ojos divinos que «matan la voluntad con la mirada» y trenzas blondas que espolvoreó de oro el sol, aquella pasión y aquella esperanza constituyen la felicidad.

La vida sin la supervivencia del ensueño, renovado en todos los crepúsculos, se hace demasiado dolorosa á fuerza de tristezas ineluctables.

En medio del camino desolado, á cuya vera no hubiesen flores ni fuentes, ni sobre cuyo cielo de azul andara el sol, se tornaría de imposible la peregrinación.

Y después, no llegamos tampoco condenados á ser eternos caminantes, para los que el destino señalara como única finalidad la reconcentración de los sentimientos en una angustia de egoísmo.

El amor, fontana de ideal, cimera de ensueño, melodía de consuelo, se nos ofrece inviolable al conjuro mágico de la belleza.

Amemos con la vida y con el alma.

Amemos de corazón y de cerebro.

Y así amando siempre, momento por momento, «deshaciéndonos en amor», llenaremos de dicha la canción de las horas.

Además, ¿sin un optimismo de amor, sin una devoción sincera y honda, que suspire en el alma inefables melodías ignoradas y ponga en el corazón el secreto de la buena ventura, que sería de la felicidad? ¿Y qué sería de las aspiraciones y de los triunfos efímeros que acicatean con la gloria de hoy la gloria de mañana? ¿Y qué sería de todo, desde la flor hasta las estrellas, sin un poco de amor y un poco de esperanza? . . .

Esa «inyección de divinidad» que la dedicación por la Amada nos da á la vida pone un blasón de luz en el recuerdo que alceará después.

Y yo no concibo ese amor si no es tres veces santo y grande, como que no quepa en las almas y rebase los ciclos cerniéndose sobre el infinito, latiendo apresurado en los corazones, prodigándose en los ojos y en los labios, complaciéndose en la plata de la luna y en la linfa sonora y en la rosa entreabierta. . .

Porque después de todo, esta—querer y quererse—dice bien Martínez Sierra,—es la única razón de la vida, y el cariño el único perfume, y las solas palabras que valen algo son las que llevan cariño dentro. Y poco vale que miremos al cielo ó al agua que corre, si al bajar ó al alzar la mirada después de la contemplación, no hallamos en el aire á la altura de nuestros ojos, otros en que desleír la emoción que le hemos robado al agua ó al cielo; y nada es que oigamos una música de las maravillosas, si al menos no soñamos que la oye un oído amigo; y de bien poco sirve á nuestra felicidad que escribamos versos llenos de alma ó prosas llenas de corazón, si no pensamos que un espíritu comprendedor y una voz querida van á acariciar, cuando las lean, las palabras que estamos escribiendo» . . .

TELMO MANACORDA.

«LE CHAT NOIR»—912.



# NOCHE ALDEANA

Para la Exeelsa

Los senderos están blancos. Están blancos los caminos.

Con la paz de los molinos  
Está el pueblo adormilado.

Escapado

De los labios de un zagal,  
Aletea en el poblado

Un cantar

Sentimental.

El cerebro está cansado

De pensar

En el viejo robledal,

Que es un nido de leyendas,

Un canoro ruiseñor canta un cántico augural.

En las sendas,

En el monte,

A la vera del camino, que se extiende y se dilata

Más allá del horizonte,

En el prado, en la laguna

Cae la plata

De la luna.

Junto al fuego está el abuelo,

Que llevó en sus mocedades fina espada y ferreruelo,

Repitiendo historias viejas,

Lances de esos

En que fluyen las consejas

Entre abrazos y entre besos.

Sobre el banco,

Con el hielo y con la rueca,

Juguetea el gato blanco.

En la hueca

Vaciedad de aquesta noche

Hay derroche

De armonías.

De las blancas y lejanas alquerías

Vienen ruidos muy extraños...

En las charlas aldeanas

Se comenta que, hace años,

El demonio tornó tristes las canciones rusticanas...

JOSE PEREIRA RODRIGUEZ.





## De los parques abandonados

---

La estrella del destino

La tumba, que ensañóse con mi suerte,  
Me vió acercar á vacilante paso,  
Como un ebrio de horrores, que al acaso  
Gustase la ilusión de sustraerte.

En una larga extenuación inerte,  
Pude medir la infinidad del caso,  
Mientras que se pintaba en el ocaso  
La dulce primavera de tu muerte.

La estrella que amparónos tantas veces,  
Y que arrojara, en medio de las preces,  
Un puñado de luz en tus despojos,

Hablóme al alma, saboreando llanto:  
«¡Oh hermano, cuánta vida en esos ojos  
Que se apagaron de alumbrarnos tanto!»

El camino de las lágrimas

Citándonos, después de oscura ausencia,  
Tu alma se derretía en largo lloro,  
A causa de quien sabe qué tesoro  
Perdido para siempre en tu existencia. . .

Junto á los surtidores, la presencia  
Semidormida de la tarde de oro,  
Decíate lo mucho que te adoro  
Y cómo era de sorda mi dolencia.

Pensando nuestra angustia y tu reproche,  
Toda mi alma se pobló de noche. . .  
Y al estrecharte murmurando aquellas

Remembranzas de dicha á que me amparo,  
Hallé un sendero matinal de estrellas,  
En tu falda ilusión de rosa claro.

JULIO HERRERA Y REISSIG



# LAS RAYAS

--... «En resumen, yo creo que las palabras valen tanto *materialmente* como la propia cosa significada, y son capaces de crearla, por simple razón de eufonía. Se precisará un estado especial: es posible. Pero algo que yo he visto me ha hecho pensar más de lo conveniente en la anormalidad de que dos cosas distintas tengan el mismo nombre.»

Como se ve, pocas veces es dado oír teorías tan maravillosas como la anterior. Lo curioso es que quien la finalizaba no era un árido joven urbano sino un hombre espinado desde muchacho en los negocios, que trabajaba en Laboulaye acopiando granos. El giro de una sobre mesa nos había llevado á esa charla escolástica, más que rara en un activo negociante de cara quemada. Con su promesa, sorbimos rápidamente el café, nos sentamos de costado en la silla para oír largo rato, y fijamos los ojos en el de Córdoba.

—Les contaré la historia—comenzó enseguida porque es el mejor modo de darse cuenta. Como ustedes saben, hace mucho que estoy en Laboulaye. Mi socio corretea todo el año por las colonias y yo, bastante inútil para eso, atiendo más bien la barraca. Supondrán que durante ocho meses, por lo menos, mi quehacer no es mayor en el escritorio, y dos empleados —uno conmigo en los libros y en la venta—nos bastan y sobran. Dado nuestro radio de acción, ni el Mayor ni el Diario son engorrosos. Nos ha quedado, sin embargo, una vigilancia enfermiza de los libros, como si aquella cosa lúgubre pudiera repetirse ¡Los libros!... En fin, hace cuatro años de la aventura y nuestros dos empleados fueron los protagonistas.

El vendedor era un muchacho correntino, bajo y de color acentuado, que usaba siempre botines amarillos. El otro, encargado de libros, era un hombre hecho ya, muy flaco y de cara color paja. Creo que nunca lo vi reírse, mudo y contraído en su mayor con estricta prolijidad de rayas y tinta colorada. Se llamaba Figueroa: era de Catamarca.

Ambos, comenzaron por salir juntos, trabaron estrecha amistad, y como ninguno tenía familia en Laboulaye, habían alquilado un caserón con sombríos corredores de bóveda, obra de un escribano que murió loco aquí.

Los primeros años no tuvimos la menor queja de nuestros hombres. Poco después comenzaron, cada uno á su modo, á cambiar de modo de ser.

El vendedor Tomás Aquino, llegó cierta mañana á la barraca con una verbosidad exuberante. Hablaba y reía sin cesar, buscando constantemente no sé qué en los bolsillos. Así estuvo dos días. Al tercero cayó con un fuerte ataque de influenza. Volvió después de almorzar inesperadamente curado. Esa misma tarde Figueroa tuvo que retirarse con desesperantes estornudos preliminares que lo habían invadido de golpe. Pero todo pasó en horas, á pesar de los síntomas dramáticos. Poco des-

pués se repitió lo mismo, y casi, por un mes, la charla delirante de Aquino los estornudos de Figueroa, y cada dos días un fulminante y frustrado ataque de influenza; esto era lo curioso. Les aconsejé que se hicieran examinar atentamente, pues no se podía seguir así. Por suerte todo pasó, regresando ambos á la antigua y tranquila normalidad, el vendedor entre las tablas y Figueroa con su pluma gótica.

Esto era en Diciembre. El 14 de Enero, al hojear de noche los libros, y con toda la sorpresa que imaginarán, ví que la última página del Mayor que demonio eran esas rayas. Me miró sorprendido, miró su obra y se disculpó murmurando.

No fué sólo esto. Al otro día Aquino entregó el diario, y en vez de las anotaciones de orden no habían más que rayas en todas direcciones. La cosa ya era fuerte; les hablé mal humorado, rogándoles muy seriamente que no se repitieran esas gracias. Me miraron atentos, pestañeando rápidamente, pero se retiraron sin decir una palabra.

Desde entonces comenzaron á enflaquecer visiblemente. Cambiaron el modo de peinarse, colocándose ahora el pelo atrás. Su amistad había recrudecido; trataban de estar todo el día juntos, pero no hablaban entre sí.

Así varió días, hasta que una tarde hallé á Figueroa doblado sobre la mesa, rayando el libro de Caja. Ya había rayado todo el Mayor, hoja por hoja; todas las páginas llenas de rayas, rayas en el carton, en el cuero, en el metal, todo con rayas.

Lo eché en seguida; que continuara sus estupideces en otra parte. Llamé á Aquino y también lo despedí. Al recorrer la barraca no ví más que rayas en todas partes: tablas, planchuelas, barricas, hasta una mancha de alquitrán en el suelo, toda rayada. . .

No había duda; estaban completamente locos, una terrible obsesión de rayas que con esa precipitación productiva quién sabe á dónde los iba á llevar.

Efectivamente, dos días después vino á verme el dueño de la Fonda Italiana donde aquellos comían. Muy preocupado, me preguntó si no sabía qué se habían hecho Figueroa y Aquino; ya no iban á su casa.

—Estarán en casa de ellos—les dije.

—La puerta está cerrada y no responden—me contestó mirándome.

—¿Se habrán ido!—argüí sin embargo.

—No replicó en voz baja. —Anoche, durante la tormenta, se han oído gritos que salían de adentro.

Esta vez me cosquilleó el pelo y nos miramos un momento.

Salimos apresuradamente y llevamos la denuncia. En el trayecto al caserón la fila se engrosó, y al llegar á aquél, chapaleando en el agua, éramos más de quince. Ya empezaba á oscurecer. Como nadie respondía, echamos la puerta abajo y entramos. Recorrimos la casa en vano; no había nadie. Pero el piso, las puertas, las paredes, los muebles, el techo mismo, todo estaba rayado; una irradiación delirante de rayas en todo sentido.

Ya no era posible más; habían llegado á un terrible frenesí de rayar, rayar á todo costo, como si las más íntimas células de sus vidas estuvieran sacudidas por esa obsesión. Aún en el patio mojado, las rayas se cruzaban vertiginosamente, apretándose de tal modo, al fin, que parecía ya haber hecho explosión la locura.

Terminaban en el albaña!. E inclinándonos, vimos en él nadando apenas en el agua fangosa, dos rayas negras que se revolvián pesadamente....

HORACIO QUIROGA.

---

---

## Con Mimi

---

---

Para Le Chat Noir

—Verdad monona Mimi  
que me tienes reservado,  
todo el tesoro encantado  
de tu boquita de huri?...

¿Soy atrevido? . . . ¡Coqueta!...  
Sabiedo que yo te adoro,  
que no te cause desdoro  
mi franqueza de poeta.

¿Que me calle? . . . ¡Hazme callar!  
¿Te sonrojas? . . . Mas, por Dios:  
solos estamos los dos,  
y quién nos ha de escuchar?

Vamos Mimi, dame el beso  
con dos ardientes abrazos;  
ó entre el collar de mis brazos  
á viva fuerza te apreso....

\* \* \*  
Mimi comenzó á inclinar  
su cabecita de gloria  
más...dejo trunca la historia.  
¡Mimi se puede enojar!...

ALCIDES MILANS.





# Sociales

## Recuerdos de viaje

Para no agregar á la tristeza dejada en mi espíritu por las despedidas, con el último adiós, que di con la mirada al alejarme del pueblo donde pasara tantas horas amables, no había querido asomar la cabeza por la ventanilla del vagón. Y así, una inmensa alegría experimenté aquella mañana, cuando á poco de haber empezado el tren su lenta y pesada marcha, el ruido producido por la portezuela que se abría, me hacía volver la cabeza y encontrar á un muchacho amigo, que también como yo regresaba después de una corta temporada de paseo. Mi contento pues, no tuvo límites, cuando pensé que mi amigo me acompañaría en el viaje y podría comunicarle tantas impresiones que albergaba mi alma, ávida de confianzas.

Su sorpresa no fué menor tampoco, y acercándose con interés, como temiendo la proximidad del término del viaje, se sentó presuroso frente á mi, en tanto que mi hermano, único acompañante, empezaba á dormitar en un ángulo del coche. Como queriendo saberlo todo de golpe iniciamos enseguida un cruce rápido de preguntas inquietas, que luego, al recuerdo de lo que íbamos dejando tan lejos, fueron cambiándose lentamente.

El regresaba como yo, después de más de veinte días durante los cuales no faltaron las diversiones ni los amigos ni la historia de amor. Y luego me confiaba sus dudas asegurándome como lo entristecía la seguridad de que su Amada, al día siguiente ó á la misma noche quizás de su partida, le olvidaría por completo. Su palabra era firme y pausada, como nacida de aquel que á fuerza de experiencia, adquiere en la vida el triste convencimiento de las fragilidades del corazón. Y confieso que en vez de alentar al amigo pesimista, pensé también si no tendría razón y si todas aquellas amistades contraídas de cuyas atenciones llevaba indelebles recuerdos y agradables satisfacciones, no me olvidarían á su vez.

Después, recordé mi ilusión de amor, tan llena de dulces recuerdos y de cariñosas esperanzas. ¿Volveríamos á encontrarnos? ¿Se desvanecería su amor como una nube blanca

por el azul del cielo? ¿Me amaría siempre como juró la primera noche? . . . .

Suspirando melancólicamente, volví la mirada perdida hacia mi compañero y nos quedamos callados.

Un largo silbido de la locomotora nos anunció de improviso la próxima estación, con lo que nuestras recordaciones amigas terminaban casi bruscamente. Sin embargo, antes de separarnos, recordando él una frase del poeta que ella le repitiera muchas noches antes de su partida, dijo mirándome: «No temas olvido ni engaño, desdén ni distancia».

.....

LIA.

Constitución, Octubre 912.

### “La Semana”

Estos días hemos tenido el agrado de recibir en nuestra casa al Sr. Daneri Nicolini, gerente administrador de «La Semana», importante revista de Montevideo que todos conocen.

El Sr. Nicolini ha venido al Salto en gira de propaganda para su revista y tenemos entendido de que sus trabajos resultarán proficuos.

«La Semana» editará bien pronto un número especial dedicado á esta ciudad, que ha de ser gratamente recibido y que reflejará gráficamente los últimos progresos salteños.

### Ghumbitos

Me dijo Chela:

—Que el intelectual de guantes crema está en «relâche».

—Que un apreciado joven de la calle Uruguay al Este se ha dedicado á una gentil rubia de la calle Rivera.

—Que cierto estudiante aventajado—sobre todo en amoríos—ha dado en pasear con frecuencia por la calle Lavalieja.

—Que nuestro común amiguito . . . transmite demasiados cablegramas en el salón Ideal, con una espléndida niña de la calle Brasil.

—Que un conocido joven de una casa comercial escribe muchas tarjetitas perfumadas.

—Que un chico sumamente galante empleado de una repartición pública, le alcan ó á su pretendida, una de estas noches de teatro, un sobrecito rosado.

—Que cierto y determinado «pájaro bobo» de la calle Arapey se pasa las horas extasiado a la mitad de mi vereda mirando hacia . . .

—Que otro escribiente de otra repartición se las «guña» de vivo queriendo derrochar elocuencia cuando pasa frente á un balcón de la calle Uruguay.

--Que en estas noches de novena un footballer inició sus tiros con una apreciada chica de mi plaza.

—Que hay alguien cuyo nombre no viene al caso, que todas las tardes y todas las noches ronda junto á una ventana donde nunca se ve á nadie.

—Que otro idem se pronunció con una rubia que vive casi frente á su casa.

—Que otro más continúa visitando el Pueblo Nuevo con la ilusión de encontrar hoy ó mañana algo que le sonría y que por el centro no encuentra.

—Que un empleado público de alta importancia pasea cotidianamente por la terrible calle Larrañaga soñando con una divina Dulcinea.

—Que Cata no deja de mirar profundamente á un buen chico de suave figura que estudia bachillerato.

—Que un conocido cronista social de cierto diario se ha lanzado á la búsqueda ansiosa de un puerto cualquiera donde detener sus naves de ilusión, ya que María dejó de quererle.

—Que todos conocemos un muchacho elegante de la calle Uruguay que viene haciendo larga estación en la esquina de «La Fe».

—Que la rubia de la calle Sarandí no le da más corte al morocho aquel de marras.

--Que en uno de los tranvías que van al Hipódromo se producen diariamente dos jóvenes simpáticos.

--Que la niña más graciosa de mi plaza se ha puesto triste desde que aquel blondo efebo de la calle Uruguay no ha pasado con la insistencia de antes.

—Que con este número Chela y yo nos despedimos hasta Enero, porque nuestros amigos los directores han querido suspender LE CHAT NOIR con objeto de prepararse para los exámenes.

—Que nosotros formulamos ardientes votos de felicidad

para ellos y que con nosotras también lo hacen muchas que conocemos. . .

BERTA.

### A nuestras colaboradoras

La dirección de LE CHAT NOIR se hace un deber en reiterar aquí sus repetidas gracias á nuestras gentiles colaboradoras sociales, Chela, Berta y Lissete y á quienes corresponde en mucho el triunfo obtenido con nuestra revista.

Sus paginitas femeninas, de cautivante sencillez y bien decir, cada una en sección correspondiente, han sido más que leídas con agrado, esperadas con ansia.

Ellas dejaron en esta crónica social algo de sí mismas que es de todas: el tesoro del intelecto volcado sin egoísmo en la forma propia, quizás sin originalidad pero con mucho sincerismo que es alma y vida intelectual.

Gracias, pues, muchas gracias, gentiles amigas.

### Una nota

Causas que no son dadas explicar aquí, nos impidieron la publicación de este número en la fecha acostumbrada. Tenemos que pedir disculpas, una vez más, á nuestros lectores.

---

# Casa Amestoy

— DE —

## DOMINGO R. MENDOZA

Calzados extranjeros - Artículos para hombres y niños

CALLE URUGUAY ESQUINA GRITO DE ASENCIO

SALTO ORIENTAL





**- Semanalmente Novedades -**

# Casa Sabaté

Únicos representantes de la  
acreditada perfumería de

---

## GUÉLDI

---

Lociones -- extractos -- Polvos y Jabones

Avenida Brasil y Joaquín Suárez

SALTO ORIENTAL

**Permanente Liquidaciones**

**- Tienda y Sastreía -**

# LA GIOCONDA

**SIEMPRE NOVEDADES**

Armando Pasque.

Brasil esq. Convención - SALTO.

---

# B. y N. SOLARI

**Gran Almacén y Registro por mayor**

IMPORTACIÓN DIRECTA de las mejores casas  
europeas.

Calle 19 de Abril esq. Treinta y Tres. — Salto Oriental

# PROFESIONALES

## **Wenceslao Silva**

ABOGADO

Brasil. Salto.

## **Domingo F. Rocco**

ARQUITECTO

Uruguay 570. Salto.

## **Atilio Chiazzaro**

MÉDICO-CIRUJANO

Lunes, Miércoles, Viernes y  
Sábado de 2 á 4 p. m.

Uruguay 431. Salto.

## **Asdrúbal E. Delgado**

ABOGADO

Uruguay 936. Salto.

## **Baltasar Brum**

ABOGADO

Uruguay 936. Salto.

## **Américo G. Vila**

Clases de ingreso y uni-  
versitarias.

Uruguay 921. Salto.

## **Juan M. Gutierrez**

ABOGADO

18 de Julio 56. Salto.

## **Valentín Castilla**

PROCURADOR

Julio Delgado. Salto.

## **Prudencio Sosa**

MÉDICO CIRUJANO

Todos los días hábiles  
de 1 á 3 p.m.

Uruguay 968. Salto.

## **Juan J. Cuenca y Lamas**

MÉDICO CIRUJANO

Ha trasladado su domicilio á  
Calle Brasil 640. Salto.

## **Leonides P. Pigurina**

ABOGADO

Uruguay 390. Salto.

## **León Salermo**

Lecciones particulares de francés é inglés

Hotel Scanavino Salto

## **Juan F. Miquelarena**

MÉDICO CIRUJANO

Todos los días de 2 1/2 á  
3 1/2 p. m.

Daymán 772. Salto.

## **Ignacio G. Amorim**

DENTISTA

Uruguay 892. Salto.

## **Julio J. Jaureche**

DENTISTA

Lavalleja 67. Salto

## **Pedro Inverniz**

ARQUITECTO

Uruguay 665. Salto

## **Luís Basso**

ESCRIBANO

Uruguay 845. Salto.

## **Vitalino Pereira Machado**

ABOGADO

Uruguay 1438. Salto

## **Vitalino S. Motta**

ESCRIBANO

Larrañaga 84. Salto

## **Joaquín Guixé Cazes**

DEFENSOR JUDICIAL

Salto.



# Sepa Vd.



Que lo mejor contra la tos

— ISI —

## SACAROLADO PEREIRA

Aprobado por el H. C. N. de Higiene

50